

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA



CANTO

**Protégeme, protégeme, Dios mío,
protégeme que me refugio en ti. (bis)**

El Señor es el lote de mi heredad,
mi suerte está en su mano,
con Él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón
y se gozan mis entrañas,
pues no me entregarás a la muerte
ni mis ojos verán la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
colmarás mi alma de alegría,
sentado para siempre a tu derecha.

RECONCILIACIÓN

Por nuestro culto falto de compromiso hacia el prójimo. **Señor, ten piedad.**
Tú eres el templo santo de Dios. **Cristo, ten piedad.**
Por no ser templos vivos de tu presencia. **Señor, ten piedad.**

ORACIÓN

Señor, que quieres que nuestro culto sea con espíritu y verdad;
qué fácil es orar con fórmulas ya hechas en una oración sin compromiso.
Enséñanos a orar con el corazón en el templo y fuera de él,
unidos a Jesucristo que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA
Lectura del libro del Éxodo 20,1-3. 7-8. 12-17

En aquellos días, el Señor pronunció estas palabras:

-«Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

No tendrás otros dioses frente a mí.

No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

Recuerda el día del sábado para santificarlo.

Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No robarás.

No darás falso testimonio contra tu prójimo.

No codiciarás los bienes de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo».

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 18
Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.



SEGUNDA LECTURA
Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1,22-25

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo

crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Palabra de Dios

ORACIÓN-REFLEXIÓN

La gente pide milagros, solicita la intervención de Dios, de su brazo justiciero o de su mano sanadora; la gente pide hechos portentosos, no se atiene al Crucificado, a su fuerza y sabiduría.

Fuerza y sabiduría de Dios.

La gente busca prodigios, señales en el cielo y en la tierra, revelaciones asombrosas, profecías, apariciones espectaculares, visiones; no se atiene al Crucificado, a su fuerza y sabiduría.

Fuerza y sabiduría de Dios.

La gente quiere poderío, se impone a los débiles y se somete a los poderosos; admira e imita a los pudientes; no se atiene al crucificado, a su fuerza y sabiduría.

Fuerza y sabiduría de Dios.

La gente se deja seducir por las hermosas palabras, las prédicas elocuentes, los discursos prometedores bien dichos, el tono persuasivo, la voz convincente; no se atiene al Crucificado, a su fuerza y sabiduría.

Fuerza y sabiduría de Dios.

J.Suárez



Jn 3, 16

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito;
todo el que cree en él tiene vida eterna.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Juan 2,13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

-«Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre».

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

-«¿Qué signos nos muestras para obrar así?».

Jesús contestó:

-«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron:

-«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?».

Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Palabra del Señor.



El templo es lugar de encuentro con Dios y con el hermano.

Pero no hemos de reducir la presencia del Señor a las paredes del templo.

Menos mal que el Señor rompe las “paredes” de nuestros templos y sale fuera, al exterior, a la vida; pero rompe también las “paredes” de nuestros templos internos para entrar en contacto, en relación y diálogo con los otros.

También Jesús expulsa los “vendedores y mercaderes” que podamos albergar en nuestro corazón, llámese vanidad, lujuria, conformismo, incoherencias, etc.

Que nos “devore” el celo por la casa de Dios que es, sobre todo, el otro; pero también el celo por embellecer nuestros templos de piedra, de manera que quien hace el templo, las personas, seamos acogedores, misericordiosos, serviciales, etc.

CANTO OFERTORIO

Con el pan y con el vino vengo yo a ofrecerte todo lo que soy,
y te pido los transformes en ofrenda grata de paz y perdón.
Rebosantes de alegría en tu altar ponemos el vino y el pan,
con tu gracia, Padre eterno, en nuestro alimento se transformarán.

**Ofrecemos todos juntos
nuestras vidas al Señor,
los trabajos y dolores,
la alegría y el amor.
El esfuerzo de los hombres,
los anhelos de la tierra,
la llegada de tu reino,
inquietud que se hace eterna.**



ORACIÓN

Traemos a tu mesa, Señor, junto al pan y el vino,
la memoria de todas las personas, no importa su aspecto físico y mentalidad,
a fin de que sean para nosotros hermanos de verdad.

CANTO DE COMUNIÓN

A tu mesa. Señor, nos convidas, a gozar de tu Vino y tu Pan;
pan y vino de vides y espigas, son tu propia vida, son nuestra unidad.

Tus manos de amigo nos parten tu Pan, y así compartimos el gozo de la unidad.
Es tu Pan alimento y vigor, del hombre que se une contigo en la comunión.

1

Tu Cuerpo y Sangre, Señor,
son alimento de vida,
amasado con el fruto
de la vid y de la espiga,
de la vid y de la espiga,
tu Cuerpo y Sangre, Señor.

2

El Señor nos asegura
que el que come de su Carne,
tendrá abundancia de vida,
y no pasará más hambre,
y no pasará más hambre
el Señor nos asegura.

**En tu mesa hay pan blanco y reciente, y hay un vino que alegra y enciende,
y nosotros gozosos venimos, a brindar en tu nombre contigo.**

1

Cuando vengo a la oración,
no vengo a la soledad,
cuando vengo a la oración,
pues sé que estando contigo,
con mis hermanos estoy,
Y sé que estando con ellos,
tú estás en medio Señor.

2

Fuente de la Eucaristía,
de donde mana el querer,
donde vamos los cristianos,
con sed, con sed de vida
a tus aguas a beber.
A tus aguas a beber,
con sed, con sed de vida,
fuente de la Eucaristía.

ORACIÓN

La mano de Jesús que bendecía
y se abría generosa partiendo el pan y la misericordia,
la mano que no dejaba de curar y crear,
se levantó por una vez amenazante, empuñando el látigo de la cólera.
Y cólera también en su palabra que siempre fue de gracia y de perdón.
"No convirtáis en mercado la casa de mi Padre".
No queráis con vuestras ofrendas domesticar al Espíritu de Dios.
Dios es fuego, no curandero.
Dios es peregrino, no viejo fatigado.
Dios es pan partido para todos, no es hotel para ricos e iniciados.
El templo de mi Padre no es de piedras que se rompen,
es de corazones que se encienden y de cuerpos que se entregan.

Jesús sigue con la mano levantada
contra los que afean y destruyen la imagen viva de su Padre,
y Jesús profetiza contra los comerciantes de afectos e ilusiones,
los fabricantes de placeres y pasiones.
Y aún quiere llegar con su látigo hasta el templo de los mercaderes,
y derribar el altar dedicado al dios que ellos adoran,
un dios que tiene un nombre vulgar:
suena a libra, yen, euro, dólar.

CANTO FINAL

Virgen santa, Madre mía, luz hermosa, claro día,
que la tierra aragonesa te dignaste visitar.

Este pueblo que te adora, de tu amor favor implora,
y te aclama y te bendice, abrazado a tu pilar.

Pilar sagrado, faro esplendente,
rico presente de caridad.
Pilar bendito, trono de gloria,
tú a la victoria nos llevarás,
tú a la victoria nos llevarás.

Cantad, cantad, himnos de honor y de alabanza;
cantad, cantad, a la Virgen del Pilar.

Cantad, cantad, a la Virgen del Pilar.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es

